

# *Das Rheingold* en la UNAM

por José Noé Mercado

**E**mprender la interpretación de la aventura músico-teatral más ambiciosa de la historia operística (26 años de trabajo, discontinuo pero engarzado; 28 años desde el primer boceto hasta su estreno; libreto y música de cuatro obras; un teatro construido ex profeso para su estreno) es siempre motivo de celebración.

Más aún si es para festejar, de algún modo, centenario y medio del estreno de su primer título: *El oro del Rin*, con el que Richard Wagner arranca su fascinante Tetralogía (en rigor, trilogía prologada), que fue lo que hizo la Orquesta Sinfónica del Estado de México (OSEM) en el programa 1 de su Temporada 141, el pasado 20 de septiembre en la Sala Felipe Villanueva de Toluca y el 22 de ese mes en la Sala Nezahualcóyotl del Centro Cultural Universitario de la UNAM, bajo la emprendedora batuta de su director titular **Rodrigo Macías**.

Se trató, eso sí, de una versión en concierto que sin duda puso a prueba la calidad musical de esta agrupación y de la que, en términos generales, salió airosa, pues el wagneriano es un repertorio tan especializado y demandante que, de hecho, no son pocos los teatros líricos o salas de concierto que lo evitan. Y así como se requieren atrilistas de buena cepa para lograr una interpretación digna, las voces requeridas por el compositor nacido en Leipzig el 22 de mayo de 1813 son muy específicas en su capacidad expresiva.

Dicho lo anterior como parte del mérito como director general de Macías, puede también hablarse de una lectura muy decorosa para tratarse de una orquesta no operística y con una buena parte del elenco joven, en una primera aproximación a Wagner.

Así como pudieron escucharse destacados pasajes en las cuerdas, los metales o las percusiones, también resaltaron un trío de voces de entre los cantantes, todos de voces atractivas e interesantes por su timbrado, todos con el esperado entusiasmo para la ocasión, aunque naturalmente no todos —y es ahí donde se encuentra el relieve, el matiz de menor o mayor calidad— con el mismo nivel de conocimiento y dominio de la partitura, de la trama, del histrionismo vocal.

Algunas voces del elenco son buenas en sí mismas, desde luego, pero no aptas del todo para ciertos papeles, ya sea por su juventud o por falta de familiaridad con Wagner. En algunos de ellos faltó matiz dramático, incluso entendimiento para dar réplica en sintonía con otros personajes, no sólo con el propio. Eso explica, seguramente, un par de sustituciones anunciadas de último momento.

Quien brilló por encima de todos, como el oro se destaca en las profundidades del Rin, fue el tenor alemán **Michael Müller-Kasztelan** en el papel de Loge, ya que no sólo salió sin partitura —lo que no ocurrió con el resto del elenco— y se dispuso a actuar, con gesticulación, con movimiento corporal, haciendo fluir la trama, sino que se transformó en un auténtico semi-dios del fuego



La OSEM ofreció *Das Rheingold* en concierto en la Sala Nezahualcóyotl

chispeante, astuto, atento a los tiempos para encajar cada palabra, cada mueca, cada intención de sus frases y pensamientos.

Los bajo-barítonos **Hernán Iturralde** como Fasolt y **Krisztian Cser** como Wotan —de nacionalidad argentina y húngara, respectivamente—, así como el bajo ruso **Mikhail Svetlov**, también mostraron, a través de sus interpretaciones, que han frecuentado el repertorio con anterioridad y lograron una buena interacción con Müller-Kasztelan. El barítono turco **Levent Barkici** ofreció un Alberich bien cantado, incluso con una nobleza vocal que no necesita forzosamente el nibelungo libidinoso, pero dispuesto a renunciar al amor para poseer el oro con el que se forjará el anillo.

El fraseo de Heralde es, también, cálido y hermoso para el torpe y avaricioso gigante constructor que termina asesinado por su hermano, que es más insaciable aún. Svetlov, a quien el público mexicano pudo apreciar en el mismo rol en la puesta en escena presentada por la Compañía Nacional de Ópera en el Palacio de Bellas Artes en 2003, retiene aún su belleza vocal y emisión expresiva dispuesta para el drama. Cser resultó solvente y poseedor de una técnica depurada y una resonante voz que llenó con cierta facilidad la Sala Nezahualcóyotl, si bien en momentos resulta aún de matices juveniles para abordar al dios supremo, que ciertamente en *Das Rheingold* es menos oscuro, dramático e incluso sombrío que el Wotan de *Die Walküre* o *Siegfried*.

**Marcela Chacón** (Woglinde), **Zaira Soria** (Wellgunde), **Julietta Beas** (Flosshilde), **Grace Echaury** (Fricka), **Alejandra Sandoval** (Freia), **David Robinson** (Donner), **Óscar Santana** (Froh), **Belem Rodríguez** (Erda) y **César Delgado** (Mime), integraron el resto del elenco, que mostró gradaciones entre la corrección de notas, el luminoso timbrado latino de sus voces y la musicalidad notable, aunque claramente en otro escalón interpretativo. Dicho ello no en detrimento de sus intervenciones, sino en estricto apego a la ubicación y al contexto de sus cualidades y experiencias. ●